

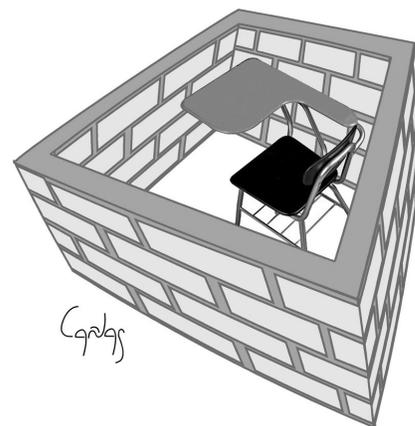
# Después del Virus Covid-19 (d.CV.) no seremos los mismos, antes (a.CV.) tampoco lo éramos y no lo sabíamos

**Editorial**  
educere

*After the virus Covid-19 (a.V) we will not be the same, before (b.V) we were not and we did not know it*

**Pedro José Rivas**

Director y editor  
[rivaspj12@gmail.com](mailto:rivaspj12@gmail.com)



*“No es el más fuerte ni el más inteligente el que sobrevive, sino aquel que se adapta a los cambios”*

Charles Darwin

## I

Un rasgo que marca la personalidad editorial Educere, la revista venezolana de educación, es haber mantenido desde su fundación en junio de 1997 y a través de sus setenta y nueve (79) entregas regulares y periódicas, la escritura de una sección editorial que abordase dos líneas escriturales fundamentales de su política editorial.

La primera línea destaca el perfil de cada artículo seleccionado –previo arbitraje– que dará especificidad y, a la vez pluralidad al cuerpo del fascículo. La cesta de manuscritos exhibe en rigor el producto editorial de las colaboraciones que llegan al Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD) de la Escuela de Educación, instancia institucional fundadora y editora, para ser procesados con la celeridad y el cuidado acostumbrados a objeto de darle forma a la estructura escrita de un ejemplar que será luego diseñado, diagramado y digitalizado para ser difundido en Acceso Abierto por la red.

Al publicarse en un Repositorio Institucional o en otras plataformas electrónicas existentes, los autores están escribiendo –con su aporte– un capítulo más de la historia de la revista. Las colaboraciones autorales son la materia prima que dan vida a una revista, sin ellas es impensable crear un ejemplar y mantener su continuidad. Suena a prograssada pero ese es su principal axioma editorial.

Ese corpus se va tejiendo desde el relato de un tiempo escritural y de un lugar de procedencia bajo el estilo de una mirada que escribe una reflexión filosófica sobre la educación o la evidencia de un resultado parcial o definitivo de una investigación que una vez fue proyecto y propuesta.

La segunda línea está orientada a la presentación de comentarios y análisis de hechos y circunstancias provenientes del fenómeno de la educación, de la teoría pedagógica y del hacer de la didáctica o del acontecer de la academia universitaria. Estas dimensiones se generan en diferentes lugares y escenarios de la política, la economía y la cultura regional, nacional y mundial.

En esta segunda línea de la política editorial de la revista se halla el foco que re-significa y da sentido histórico a lo recién acontecido, a la inmediatez de lo cotidiano que es el presente en acción y, a la vez, continuación y prolegómeno del devenir de los fenómenos que hacen las microhistorias de las realidades abordadas. Este hilo hace posible que un hecho cualquiera de interés para Educere se vincule a los diferentes contextos que le dan trama a la realidad. Y es así porque la educación es un fenómeno con vida propia, es proceso y producto, a la vez, de la dinámica social, cultural, política, económica, ecológica y espiritual del ser humano en su existencia individual y social.

Este estilo de editorializar en Educere ya se hizo patrón e identidad porque expresa su particular manera de ver la realidad, de decirla y, lo más importante, asumir la responsabilidad por lo afirmado.

En tal sentido, el editorial siempre ha gozado el privilegio de la libertad de expresión y de conciencia, ello permite que el editorialista sea, según el caso, su director principal, el director invitado del momento o quien fuese el sujeto seleccionado para hacerlo, pueda escribir con libertad y sin temor de confrontar al poder institucional o a la verdad establecida como un dogma o cima del conocimiento o del saber.

De esta manera, el editorial se escribe sin cercos ni censuras previas, manteniendo un clima de respeto por la institucionalidad universitaria, por el pensamiento ajeno y diverso –que es una manera de hacer verdadera universidad– y a enseñar a “tolerar con el ejemplo y a exigir en reciprocidad ser tolerado”. La tolerancia es el valor de significar el sentido de la divergencia y practicarla.

De allí nuestra convicción de que es menos problemático ser sincero y más factible convenir entre los distintos y divergentes que en el plano de “los iguales”, porque el concilio es la dimensión que oficializa el discurso de lo concertado, de lo normado. En la sintonía total no ocurre nada, todo está bien porque lo existente está debidamente controlado.

El consenso siempre tendrá una estela de sospecha, un tufo de duda o el guiño de la desconfianza. Es como tener los 12 fragmentos escindidos de la verdad junta en las manos de un repartidor de cartas de un casino de cinco estrellas o en el sombrero de copa de un distinguido y bien hablado mago.

Discrepar frente al ejercicio gubernamental de la institución universitaria o del Estado nacional nunca ha sido un problema para Educere, tampoco el hecho de coincidir sería una contradicción.

Empero la política siempre marcará el curso de la existencia humana porque su finalidad es encontrar el sentido de la convivencia y de la gobernabilidad entre los individuos. Así ha sido siempre desde los nacientes grupos humanos establecidos en las primeras hordas y clanes de épocas prehistóricas; ello es inherente a toda organización social. Fuera de ese escenario, la política se deprecia y prostituye, la historia nos lo recuerda en cada momento con los hechos ayer y de la cotidianidad.

La práctica social tiene un costo humano muy elevado porque es la resultante del proceso de internalización y apropiación consciente de la institucionalidad política. Este proceso sociocultural queda registrado vivencialmente en el imaginario de los sujetos y en sus sistemas de representación.

Si ello no está registrado y significado en la memoria del sujeto, su conducta diaria no tendrá la orientación convenida y estimada por su grey que se construye con base a la cooperación y la solidaridad. Dos valores sociales fundamentales para protegerse individualmente y en colectivo que garantizarán la reproducción y preservación de la especie humana.

Tal consideración hace posible la vida individual en sociedad, en solitario la existencia no es posible, y si llegase a darse una situación de tal magnitud, sería un hecho casual y episódico de sobrevivencia biológica temporal pero sin futuro humano.

La cultura política del ciudadano es su praxis social, ello da la estimación a su propia evolución humana localizada en su ethos. La documentación legal que rige la vida de una nación es una muestra de su desarrollo social, siempre que conduzca, estimule y garantice la acción de los ciudadanos, de lo contrario será letra viva.

Y en pequeño, los cánones y disposiciones que rigen nuestro diario quehacer son los hitos de la cotidianidad que marcan el comienzo del derecho ajeno y el mío. El derecho del otro finaliza en los lineros de mi libertad. La conciencia y la libertad son expresiones evolutivas muy desarrolladas en el ser humano.

En síntesis, el editorial como género escritural en Educere se considera un momento de reflexión profunda sobre la sociopolítica del país y una mirada profunda sobre la educación y la universidad; en sinonimia es una suerte de semblanza acontecida de fotogramas fijos de una película que se expresan con la fuerza de la razón y el sentimiento de la palabra.

## II

Educere, la revista venezolana de educación, cierra la edición anual del Volumen No 23 con su fascículo No 79, el tercero correspondiente al cuatrimestre septiembre-diciembre 2020. Este número es una edición adelantada a su periodicidad, ello explica porqué su aparición se produce en mayo de 2020.

El corpus de esta edición presenta diez y seis (16) documentos organizados en cinco secciones. Trece (13) artículos de los cuales cuatro (4) son ensayos, ocho (8) investigaciones y una (1) conferencia. Complementan el índice, la presentación de una entrevista realizada al pensador judío Yuval Nah Harari sobre el tema de mayor relevancia y actualidad del planeta: el Coronavirus Covid-19; un documento de controversia histórica fechado en 1974 suscrito por el Gabo que relata la anatomía de la conspiración y derrocamiento del Presidente constitucional de Chile, Salvador Allende. Y cierra este índice, el editorial acostumbrado que escribe y firma el director y editor de la revista.

El cuadro editorial de sus páginas establece el mapamundi de su procedencia escritural: tres (3) artículos son de la Universidad de Los Andes, tres (3) de instituciones nacionales, dos (2) de México y cinco (5) artículos elaborados en cooperación interinstitucional entre Colombia y Venezuela (dos), uno (1) de Brasil y Venezuela y dos (2) de colaboración nacional.

La **Sección Investigación** ofrece ocho (8) manuscritos: Uno (1) de autoría individual y siete de producción colectiva entre diferentes universidades; destaca un artículo brasileño escrito por una profesora de Rio Grande y un docente de Educación Media de la localidad.

La autoría particular del manuscrito procede de la Universidad Católica “Cecilio Acosta” de Maracaibo estado Zulia de Venezuela; fue elaborado por Rigo Grimaldos Olmos y se intitula **Competencia comunicativa en profesores venezolanos de comunicación social**. El profesor Rigo Grimaldos Olmos pertenece a la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Los siete (7) artículos escritos en colaboración identifican tres tutorías de Estudios universitarias de Pregrado:

Las **Concepciones sobre el Movimiento Parabólico: Estrategias de enseñanza y aprendizaje que contribuyen a su comprensión** es la contribución de la Br. Evelin Margoth Ángel Henríquez y de su tutora la Profa. Rebeca Elizabeth Rivas Meza, quienes pertenecen a la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes de Mérida-Venezuela.

**El perfil conceptual de Evaluación en docentes de Educación Media General**, se titula la investigación realizada el Prof. Wilmer Orlando López y Linda Katherine León Lara. Ambos son investigadores del Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

El **Análisis de la transición de la Educación Básica al Proyecto Educativo Bolivariano en la República Bolivariana de Venezuela** es el aporte de la Br. Kimara Carballo Pérez de la Universidad Nacional Experi-

mental “Simón Rodríguez”, Núcleo El Vigía del estado Mérida y de su tutor el Profesor Jaime Eduardo Péfaur Vega, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes.

De particular importancia es la pesquisa intitulada los **Investigadores y textos escolares de Química: Aprendizaje entre-subjetivo** realizada en Brasil (2020) por los profesores Daniel José Puente Chacó de la Escuela Técnica Comercial “Simón Rodríguez” de la ciudad de Mérida-Venezuela y Marlene Rios Melo Puente del Programa de Pós-graduación en Educación en Ciencias de la Universidad Federal de Rio Grande, CV Brasil.

Finaliza esta sección tres (3) trabajos identificados con líneas de investigación doctoral de equipos multidisciplinario de Venezuela y Colombia vinculados a la Universidad de Los Andes-Venezuela

La **Lectura académica y profesional en una carrera técnica universitaria**, es una indagación hecha por tres docentes universitarios en formación doctoral: Rosmar Guerrero Trejo de la Escuela de Ingeniería Forestal de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de los Andes; Glendy Suárez del Departamento de Ingeniería Electrónica y Jesús Darío Lara del Departamento de Ciencias Sociales, ambos de la Universidad Nacional Experimental del Táchira ubicada en la ciudad de San Cristóbal del estado Táchira-Venezuela.

Cierra esta sección investigativa dos trabajos procedentes de la República de Colombia

El primero se titula **Investigaciones Cualitativas en el Campo de la Educación y las Ciencias Humanas: Importancia-Modo de Acciones y Repercusiones** y fue escrito por los profesores Pablo Lleral Lara Calderón, José Misael Hernández Ardila y José Vicente Portilla Martínez del Programa de Pedagogía Infantil de la Corporación Universitaria “Minuto de Dios”, ubicada en la ciudad Bucaramanga capital del Departamento de Santander; y los profesores Ebert Cardoza y Oscar Vicente Aguilera Dugarte de la Escuela de Historia pertenecientes al Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

El segundo trabajo refiere a la **Salud mental de los estudiantes de Trabajo Social: estudio de caso de una universidad colombiana** y fue elaborado por profesores de tres instituciones universitarias: María Fernanda Gómez Gómez, Clara Inés Santander Dueñas y Héctor Mauricio Rojas Betancur de la Universidad Industrial de Santander de Bucaramanga; Pablo Lleral Lara Calderón de del Programa de Pedagogía Infantil de la Corporación Universitaria “Minuto de Dios” de Bucaramanga, y el profesor Oscar Vicente Aguilera Dugarte del Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

Por su parte la **Sección Artículos** presenta cuatro manuscritos provenientes de Oaxaca y Ciudad de México en México; y los de Venezuela llegan son de la ciudad de Santiago de los Caballeros Mérida y de Santiago León de Caracas.

La primera indagación mexicana es de la Universidad de la Sierra Sur en Miahuatlán, estado de Oaxaca, y se intitula: **La muerte según los filósofos en la vida cotidiana y en la formación de enfermeras**, la escribe Verónica Marilú Brena Ramos quien labora en el Hospital de la Niñez de Oaxaqueña. La segunda, de la Universidad Nacional Autónoma de México, la suscribe la investigadora Teresa Pacheco-Méndez y la titula: **“La docencia universitaria en Ciencias Sociales. Su condición sociohistórica”**. Pacheco-Méndez está adscrita al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación en México, D.F.

Venezuela está presente con dos artículos. Uno de la Universidad “Simón Rodríguez” escrito por Myriam Anzola e intitulado: **La posteducación**. Anzola está adscrita al Programa de Sistemas de Estudios y Experiencias de Caracas. El otro manuscrito es de la Universidad de Los Andes y lo suscribe Lorna Donoso Martel. Se titula: **Estudio del Crecimiento y Desarrollo como pilares de “progreso”. Una exploración desde las Humanidades**.

La **Sección Conferencia** exhibe la disertación central de las VII Jornadas de Intercambio de Saberes y Experiencias del Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” realizadas el 11 y 12 de octubre de 2019. Esta conferencia fue dictada por el Profesor Pedro Rivas, docente adscrito a la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes. También se desempeña como tutor

del Programa de Estudios Abiertos de esa institución politécnica y territorial merideña. Su exposición abordó **La investigación en la formación avanzada de los Estudios Abiertos de la UPTM “Kléber Ramírez”**.

La **Sección de la Entrevista** cierra esta edición con una conversación que el periodista Wolfgang Gil Lugo tiene con el historiador y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Yuval Noah Harari, sobre el Coronavirus Covid 19. El periódico digital Vanguardia de Cataluña intitula la entrevista: **Harari: Hay que controlar qué hacen los políticos en este preciso momento**.

Educere, la revista venezolana en educación, consciente de la importancia que tiene este fenómeno para la educación y el devenir de la aldea mundo, consideró valiosa la interpelación a este pensador judío; por ello reproduce este dialogo con el fin de que el lector comprenda que esta pandemia no es un hecho aislado y pasajero cuyo problema se reduce a la búsqueda de un antídoto farmacológico para contrarrestar el contagio de un virus de rápida reproducción y gran capacidad para mutar, sino que estamos en presencia de un evento que cambió indefectiblemente todos los referentes que dan curso a la historia presente .

Si todo cambió en la dinámica de la aldea global por efecto de un virus que amenaza la existencia de sus pobladores, la educación también cambiará, no porque sea una opción sino porque sus procesos dinámicos y resultados parciales habrán de afectar las condiciones de carácter natural y cultural que determinan la esencia y razón de la especie humana. La educación en esencia es todo aquello, “que nos pasa, no lo que pasa” –a decir de Jorge Larrosa– y que transforma los diferentes contextos de nuestra particular cotidianidad presente.

Harari, el personaje de esta entrevista, nació el 24 de febrero de 1976 en Kiryat Atta, Israel. Descendiente en una familia secular judía con raíces en Europa oriental. Vive en Jerusalén, es ateo, practica meditación y consume alimentación vegana.

La obra más destacada de Harari refiere a sus libros Sapiens: De animales a dioses: Breve historia de la humanidad (2014), Homo Deus: Breve historia del mañana (2016) y 21 lecciones para el siglo XXI (2018). Sus libros son verdaderos best seller y se han traducido a los idiomas más conocidos del mundo. Sapiens, por ejemplo, se ha traducido a más de 40 idiomas y su venta sobrepasa el millón de ejemplares. En una edición anterior, Educere tuvo la oportunidad de reseñar estos libros.

Finalmente, la **Sección Controversia** enseña un documento histórico escrito por el novelista colombiano Gabriel García Márquez a propósito del nefasto Golpe de Estado perpetrado el 11 de abril 1973 contra el Presidente democrático de Chile, Dr. Salvador Allende. Esta acción sediciosa tuvo la desdicha moral de haberla dirigido el Ministro de la Defensa, General Augusto Pinochet Ugarte, el hombre de mayor confianza en su gabinete y mano derecha del infortunado Presidente.

El Dr. Allende estaba afiliado al Partido Socialista de Chile que era una agrupación política importante en la tradición historia democrática de ese país austral.

El papel jugado por el alzamiento militar y la traición a las leyes quebrantó la voluntad popular de los chilenos e instauró una férrea dictadura que persiguió, torturó y acabó con cualquier viso de resistencia civil. Su aval reza que más de 3.000 ciudadanos fueron asesinados y la cifra de desaparecidos se contabiliza por miles. La dictadura de Pinochet fue uno de los ensayos de terrorismo más bestiales conocidos en la historia del subcontinente y del mundo civilizado y cristiano.

Esta conspiración política y operación militar contó con el apoyo interno los sectores económicos, los partidos del status quo y la Iglesia Católica. Desde el extranjero el Golpe de Estado estuvo coordinado por el Departamento de Estado de la Casa Blanca de EE.UU. y contó con la participación activa de la CIA y el Pentágono.

Esta incursión norteamericana en contra los asuntos internos de esta nación sirvió para instalar el Plan Cóndor considerado el cartel anticomunista de las dictaduras más sanguinarias del Cono Sur: Paraguay, Brasil (1964), Uruguay (1969), Bolivia (1971), Chile (1973) y Argentina (1976). Este plan constituía parte integrante de la Política de Seguridad Nacional de Norteamérica y dispositivo militar para enfrentar todo aquello que supusiera una amenaza para las políticas liberales que planteaba Estados Unidos.

Este documento es traído a colación en esta edición porque la historia es necesario mantenerla viva, especialmente ahora que las cañoneras de la IV Flota de EE.UU con apoyo de la OTAN retumban las aguas del Caribe con el aplauso complaciente y auspiciador de la OEA y muchos gobiernos latinoamericanos que enfilan sus fusiles y tocan sus tambores de guerra buscando una salida de fuerza a la crisis política de Venezuela.

La situación venezolana debe ser resuelta internamente con inteligencia y sentido político de sus principales actores y con el concurso democrático y pacífico de todos los países que deseen participar de buena fe y sin ocultar intereses propios o de terceros. Lo demás es simplemente intromisión en asuntos internos de un país soberano.

Violar la ley en su nombre es un contrasentido histórico y una historia manida que no tiene fundamento. Los casos de Libia, Irak y Siria en búsqueda de una supuesta búsqueda desinteresada por la libertad, los derechos humanos y la democracia son casos recientes y de memoria impregnada a pólvora y sangre, muerte y destrucción. Cuando el interlocutor que fuere los aborda se perciben la mentira sembrada y germinada de los relatos oficiales y mediáticos. Panamá, Granada y Haití son de las referencias cercanas más dolorosas de casa que todavía tienen sus cicatrices frescas.

### III

El año 2020 inició su recorrido a través del almanaque gregoriano de manera normal administrando los problemas antes heredados sin imaginar que en Wuhan, capital de la provincia de Hubey de China, un patógeno microorganismo hacia su aparición como una endemia local. Esta infección era provocada por un virus de rápida propagación y reproducción que los biólogos e infectólogos dieron el nombre de Coronavirus Covid-19.

Frente a una eventual epidemia el gobierno de la República China actuaba con la serenidad milenaria e inusitada rapidez a objeto de neutralizar la propagación del contagio, mientras declarábase en estado de alerta frente a un problema capital de salubridad pública, para lo cual construía hospitales de emergencia en tiempo record en las zonas infectadas con dotación completa y procedía a aislar a la población del lugar, a la par que ejecutaba medidas de fuerza para obligar a la gente a no salir de sus hogares ni asistir a las actividades laborales y de otros órdenes. Ello implicó la prohibición de reuniones de todo tipo, incluyendo la educación presencial.

Este proceder no fue visto por Occidente con el equilibrio y la mesura que exige el periodismo serio ni la mirada de la ciencia médica para estos casos. Seguramente si el caso se hubiese dado en Japón, Filipinas o Macao, el abordamiento político y mediático sería otro. La realidad del fenómeno ocurría en China, el país competidor más grande de los EE.UU y, además, considerado por el Presidente Donald Trump una potencia económica “enemiga” de sus intereses vitales en el comercio y en la geopolítica global.

Así, de la inicial indiferencia propia de “eso ocurre al otro, no a mí” luego, el tema del Coronavirus se convierte en la oportunidad mediática para confrontar en caliente a la China en el marco de la Postguerra Fría. El tratamiento comunicacional fue directo y sin cuartel, subrayando la manera represiva como actuaba la policía frente a las personas que deseaban salir libremente a la calle sin las mascarillas de protección respiratoria.

Nunca la mediática mundial informó con prudencia que tales medidas eran la respuesta de un país que actuaba en atención a una política de emergencia nacional, que las voces que se dejaban oír provenían de las autoridades sanitarias que decretaban que el aislamiento total era el mal menor frente al contagio y la única estrategia conocida para evitar la cadena de trasmisión del virus que se expandía exponencialmente y amenazaba con convertirse en una pandemia.

El peligro del virus y su rápida expansión por vía aérea desde China a España, Italia y Alemania y de estos países a América toda, obligó a la mayoría de los países aunque tardíamente a asumir serias medidas de profilaxis y de prevención sanitaria, y arrogarse la cuarentena social como una providencia obligada al margen de la voluntad del ciudadano y de sus derechos individuales.

Ahora se aplicaba el precepto general de que lo social siempre estará por encima de lo individual. El derecho a la vida es el fin determinante de la humanidad, es el principio sociopolítico supremo y, por tanto, el valor

esencial que no admite discusión ni cuestionamiento. Es la naturaleza trinitaria de la existencia humana y la obra biológica perfecta de la naturaleza.

La humanidad nunca había estado sometida a la subordinación de sus instintos primarios de conservación y reproducción. El confinamiento social global era una medida impensable y un antídoto social inédito hecho con prudencia y responsabilidad, dos principios de gran efectividad sanitaria para combatir al virus.

La propagación exponencial del coronavirus Covid-19 requería medidas radicales y de alto costo social, económico y educativo. Países de nuestro medio como Ecuador, Brasil, México y Perú actuaron tardía e irresponsablemente y el virus comenzó a hacer estragos en la población, especialmente en los estratos sociales y económicos más desguarnecidos y desfavorecidos, aun cuando el contagio no discrimina clase sociales.

Más tarde la pandemia caería sobre el suelo de Nueva York convirtiendo a EE.UU en la nación con el mayor número de contagiados y fallecidos del mundo, superando en tres meses el número de bajas provocada por la guerra de Vietnam en suelo indochino (1960-1973) y sobrepasando los índices de contagio y mortalidad observados en Italia, España e Inglaterra para llegar a encabezar la estadística mundial.

La pandemia en este país se instalaba en medio de un clima de indiferencia oficial, de un Presidente con una fijación con China y de una nación que carece totalmente de un sistema de salud pública, ya que la misma está privatizada.

Esta nación veían a este microorganismo generando problemas infecciosos a los otros, nunca a ellos, al punto paradójico que su preocupación no era tanto la infección sino su efecto social, para lo cual era menester prepararse frente a la eventual contingencia de invasiones vecinales a sus propiedades. El enemigo no era el virus sino las consecuencias que vendrían anudadas al desempleo, al aumento de los pobres y a la violación de la propiedad privada por inmigrantes e indocumentados instalados en sus predios territoriales.

Esta previsión generada por el miedo hizo que los consumidores salieran de forma insólita y desaforadamente a comprar armamento de guerra y municiones al punto que las armerías agotaron en tres días sus stocks. Luego las estadísticas acusarían records en las ventas de armas para defenderse de las secuelas de la pandemia, convertida por el mercado en un inusual y ganancioso mecanismo de la industria armamentista en la tierra del tío Sam.

Para el periodismo comprometido en la disputa política y para las intereses que se camuflaban en las redes sociales, el asunto de la prevención del virus y el contagio exponencial no era el problema fundamental, sino abrir el expediente a la violación de los DD.HH de la población china, remarcar el autoritarismo del gobierno comunista del Presidente Xi Jinping, judicializar el hermetismo inicial de la epidemia y remarcar la responsabilidad sanitaria por no haber comunicado oportunamente el caso a las autoridades de la OMS.

Esta es la referencia puntual del fenómeno del Coronavirus Covid-19 que deseamos acentuar en este editorial dado el carácter parcializado, sin equilibrio ni medida que a un problema de esta naturaleza se le dio al margen de los resultados que habrá de producir una investigación ecuánime sobre este hecho histórico.

En modo alguno se desea justificar la actuación de China o ignorar si los tiempos de intervención fueron o no los más convenientes, lo cierto es que la enfermedad de Coronavirus Covid-19 se produjo en una ciudad industrial de diez millones de habitantes de un país que tiene la mayor población del mundo y que cuatro meses después la controló totalmente.

La manera cómo reaccionó China frene al contagio es muy particular y propio de la cultura oriental que tiene una singular manera de ver los problemas, enfocarlos y resolverlos, que es muy diferente a como lo hace el Occidente.

Mientras China construía hospitales y se preparaba para enfrentar la pandemia, los italianos preferían irse de playas a Sorrento, Bari, Nápoles o Sicilia. España seguía abriendo sus fronteras al turismo internacional como si nada ocurría.

A juicio del editorialista, el curso de los acontecimientos seguirá su marcha indetenible conviviendo con un virus debidamente identificado de los miles existentes en la naturaleza, que hasta ahora no tiene un antídoto que no sea la prevención social responsable. El debate sobre si este patógeno fue re-creado en algún laboratorio de bioingeniería con fines claramente ocultos o que sea producto de una mutación natural no provocada, es un tema pendiente que debe permanecer en vigilia y en estudio.

Lo cierto del caso es que en esta época, los habitantes del mundo planetario conocerán este fenómeno microbiológico a través de versiones interesadas, adulteradas, incompletas, parcializadas y fragmentadas. Para el común de la humanidad no será fácil saber cuáles son las verdades verdaderas del asunto. Lo indiscutible es que el tiempo del mundo se dividió en un antes y después del coronavirus con una verdad extraviada ¿Por qué?

El espacio planteado donde se re-semantizan los significados de la pandemia se ubica en el estreno de un nuevo capítulo de la historia de la guerra fría que he rebautizado como “la globalización de la postguerra fría”. Este sistema funciona como un tinglado complejo de mecanismos y situaciones de intervención y control social total abordado a través de la creación de teatros de operaciones en todos los ámbitos pensables del mundo donde haya necesidad de crear una conflagración bélica regional o un enfrentamiento político local. El escenario en juego son las guerras no convencionales con soporte de la más alta inteligencia y sofisticación imaginada al servicio del gran capital.

En el contexto general la disputa se da ahora pero ya no con los enemigos que conformaban los bloques políticos militares de la URSS, el Pacto de Varsovia y la China comunista de Mao Tze Tung, sino estas ex potencias comunistas disputándose los mercados globales a los EE.UU, Japón, India y la Unión Europea.

De allí que la historia se encargue de reafirmar el axioma epistémico más importante de cualquier guerra: “la primera muerte o desaparición forzada siempre será la “verdad”.

No se olvide que el virus viaja por avión y en el mundo globalizado la des-información sale más rápido a través de los dispositivos de las redes sociales y las noticias acreditadas y certificadas como oficiales y, por tanto, “dadas como auténticas”. La desinformación es otro virus, probablemente más dañino que el Covid-19.

Para el público diferenciar entre la mentira y la verdad es una labor muy compleja que requiere estudio, reflexión y debate y ello no es factible en una cotidianidad bombardeada por diversas versiones de ellas y de miles de trivialidades e insensateces.

El tratamiento mediático de la desinformación se realiza en los laboratorios de guerra comunicacional que funcionan como los nuevos ejércitos virtuales de guerras no presenciales. Esta práctica político-militar de la postguerra fría legitima el antiperiodismo, niega el derecho a la información y a la libertad de estar informados veraz y oportunamente, convirtiéndose en la conflagración más perversa contra la condición del ser humano. La paradoja del asunto deviene de una hostilidad intencional y deliberada sin importar el daño que ocasiona. Es un acto que contradice los valores humanos que dicen defender públicamente.

La pandemia del Coronavirus Covid-19 no es una enfermedad que finalizará con el descubrimiento de su antídoto farmacológico, será el detonante que contribuyó a acelerar el resquebrajamiento de los cimientos del “orden internacional”, que puso al descubierto las debilidades del andamiaje del poder financiero que lo sostiene y que demostró la no sustentabilidad de un modelo de desarrollo económico que le cobija basado en el paradójico éxito de obtener dinero sin el sustento del trabajo productivo que es el único mecanismo histórico de generar riqueza y felicidad. Sin omitir que la mundialización de este tipo de desarrollo destruye el medio ambiente donde vivimos y amenaza progresivamente las condiciones de habitabilidad del planeta y la existencia de la vida.

#### IV

Y en el caso de la educación formal, la pandemia obviamente afectó estructuralmente el modelo tradicional de gestión de la escolaridad intramuros poniendo de relevo situaciones para los cuales los sistemas de educación pública no estaban preparados. No obstante, nada avizoraba que debían estarlo porque situaciones como las

analizadas, simplemente ocurren, suceden sin previo aviso. Son escenarios difícilmente pensables y predecibles y se estiman desde la ficción y la imaginaria.

Ahora que fuese un hecho probable, seguramente, pero las organizaciones educativas no funcionan con presunciones probabilísticas, especialmente las de orden público, cuyos presupuestos siempre son deficitarios, y la inversión privada en el sector no se realizan en experimentos académicos si los beneficios no son de alta rentabilidad que garanticen retornos inmediatos del capital.

Una situación típica del comportamiento de las organizaciones escolares en contextos de normalidad es que –casi siempre– actúan detrás de la innovación educativa, a la cola de los aportes de la investigación sobre el aprendizaje y la enseñanza y en disparidad con la formación inicial de los docentes.

En este mismo sentido se ubica la dinámica de los nuevos diseños del currículo y sus dispositivos técnicos insertados en el papel modelador asignado al poder mediático y a sus expresiones más persuasivas de las TIC, tal como la educación en línea que cuenta con dispositivos multimedia de internet y apoyo en las redes sociales para atender los requerimientos de poblaciones escolares y magisteriales en situaciones corrientes y con una cobertura limitada. No están diseñadas para abordar situaciones de emergencia global como la generada por la cuarentena que mudó a sus estudiantes para sus hogares.

En otro orden de ideas la inédita reclusión a que ha estado sometida la “familia tradicional”, entendida como la unidad fundamental y centro medular de la sociedad, revela el sorprendente encuentro físico a tiempo y espacio completo de sus integrantes durante las 24 horas del día; buena parte de éstas, habitando una residencia despojada del concepto sociológico del hogar y asumiendo las obligaciones y las tareas de la escuela, para los cuales nadie tenía por qué estar preparado, más allá de los compromisos habituales de acompañar el trabajo de sus hijos, en los casos que ello sucedía.

Y en el caso de aquellas familias disgregadas, de escasos recursos económicos y ubicadas en los centros urbanos barriales o del sector rural desprotegido, la discusión tiene otros ribetes y detonantes propios de la subcultura de la pobreza. Desde la exclusión no se puede educar integralmente por ser una resultante económica de una población ubicada en el circuito social de carencias que no disfruta de los beneficios de la redistribución de la riqueza nacional.

Cerradas las aulas de los establecimientos escolares por la cuarentena queda pendiente en el aire dos interpelaciones para la discusión y cuyas respuestas en apariencia son fáciles de responder. Estas interrogantes son para el Estado nacional, los estudiantes, maestros y profesores, las comunidades de padres y representantes reales de niños y púberes y jóvenes, así como para las comunidades de vecindad en general: ¿Cómo hacer para escoger coordinadamente una opción temporal alternativa del rango y la magnitud de la escuela abierta convencional que sea exitosa? y ¿Es cardinal que los estudiantes no pierdan el año escolar sabiéndose que no se dispone de las condiciones mínimas de electrificación, conectividad y acceso in situ, ni se disponen de los dispositivos tecnológicos para incursionar en una iniciativa escolar para un sistema escolar de atención en línea.

Lo importante de esta discusión es no ignorar que cualquier modelo de educación alternativa de grandes proporciones queda bajo la dirección de un modelo tecnológico a distancia que requiere de dispositivos electrónicos, acceso a internet, uso de teléfonos móviles inteligentes, tabletas, etc. capaces de aprovechar el potencial de internet y las redes sociales para ingresar entre otros a sistemas de consulta biblio-hemerográfica especializada de los diferentes campos disciplinares del currículo escolar.

Además, la educación a distancia para que sea exitosa como proyecto alternativo requiere de tecnologías electrónicas cuyos usuarios, entiéndase familias, estudiantes y docentes tengan cubiertos los servicios básicos de electricidad, telefonía, internet y, además, posean los dispositivos y las herramientas para ingresar a esta modalidad de estudios. En síntesis, una población de sujetos socialmente incluidos que disponen de los beneficios que brindan las condiciones y las oportunidades del sistema.

Sin embargo, el aparataje no lo es todo, es apenas el medio instruccional más poderoso existente entre el estudiante y las fuentes de información. Ello es necesario pero no suficiente, la clave del sistema son las inte-

racciones del proceso y los aprendizajes adecuados al ritmo del estudiante. Los procesos cognitivos, afectivos y valorativos no se dan por generación espontánea. Los sujetos que las aplican deben tener una formación tecnológica previa como requisito de ingreso al sistema electrónico. Y en condiciones de limitaciones de las señaladas los procesos son los más afectados, siendo la condición fundamental de la autoformación a distancia.

Aparte de lo señalado, la realidad del momento venezolano no se parece al país de las provisiones existentes quince años atrás o las que hoy poseen los países con condiciones para desarrollar la educación en línea como un modelo emergente que capé la emergencia que confina al hogar a estudiantes y maestros.

Sí la cuarentena social, además de sus limitaciones propias, no dispone de los requerimientos antes indicados, el experimento educacional no funcionará y las buenas intenciones del Ministerio de Educación se quedarán en meras propuestas.

De momento nada es predecible y, mientras tanto, Educere prepara para su edición No. 80 un dossier sobre el Coronavirus Covid-19 con invitados de diferentes profesiones y campos del conocimiento.

Nos alegra seguir la regularidad editorial luchando contra las adversidades que corroen la vida institucional de la nación y afecta nuestra actividad cotidiana.

El reconocimiento sincero y de agradecimiento a nuestros colaboradores por el envío de sus manuscritos, savia de la letra verde que ilumina el camino de Educere, la revista venezolana de educación.

Esperamos como siempre que este fascículo haya sido de su agrado. ☺

Enhorabuena.